

La vida es un tesoro

Más precio que el oro y la plata vale la vida, es el regalo incondicional dado por Dios a los hombres. Dios nos ha dado la vida para entregarla, para amarla y compartirla con nuestros hermanos más cercanos, es decir con nuestros vecinos, maestros, amigos, hermanos, padres, madres. La vida es la luz para alumbrar a todos los de casa, es el fuego que nos impulsa a dar lo mejor que llevamos dentro.

No hay otra cosa que el hombre no ame más en el mundo que la propia vida. Por eso, hoy ante la pandemia por la que atraviesa la humanidad, en llantos para unos por ver caer a aquellos que más aman y no poder acompañarles en el último adiós a este mundo porque corren el riesgo de contagiarse. Es triste la situación física para algunos y emocionalmente para otros.

Ante las tinieblas que vivimos como humanidad no perdamos la esperanza de ver la luz aunque sea al final del camino porque la última palabra no la tiene la muerte sino la vida porque Jesús mismo dijo “Yo soy la Resurrección y la Vida el que haya muerto no morirá para siempre”. No perdamos la fe porque Jesús es nuestra única esperanza, el Dios del amor que camina día a día con nosotros.

Queridos hermanos, no estamos solos ante esta terrible enfermedad porque contamos con la compañía de Jesús que prometió estar con nosotros hasta el fin del mundo; y en la Última Cena con sus discípulos nos entregó su cuerpo y su sangre para que hiciéramos lo mismo hasta que Él vuelva. De modo, que esta situación sirva para orar más, para amar más y pedir más. También sirva para pedir perdón a Dios por nuestras miserias, por las miserias del hombre, por nuestros errores y, junto con ellos, por los pecados de la humanidad. No olvidemos que el mayor ejemplo de oración es Jesús que vivió una época no menos difícil que la que estamos viviendo.

Además, podemos preguntarnos: ¿Qué haría Jesús hoy ante esta realidad? ¿Cuál sería su palabra de aliento a la humanidad? ¿Cuál sería su paso? ¿Cuál sería su gesto? ¿Su mirada? ¿Su modo? ¿Y, M. Carmen Sallés, que respuesta daría ante la triste realidad? ¿Cuál sería la mirada de M. Carmen ante esta situación? Y podríamos hacernos más

preguntas pero, hoy Jesús quiere que tengamos una mirada cercana, amiga, acogedora con nuestros vecinos, lo más cercanos de abrigo y de pan.

No olvidemos que aunque tengamos días de lluvia también saldrá el sol, que aunque estemos tristes vendrá la alegría porque estar alegre no es estar con los dientes afuera porque es de valiente vivir las dificultades con valentía. Recuerda siempre lo que nos decía M. Carmen: Sonreír siempre, pase lo que pase, cueste lo que cueste. La alegría es también saber de dolores, en el sufrimiento nos pulimos, crecemos, maduramos.

Por eso, no tengas miedo porque no estamos solos, Dios nos acompaña, nos cuida y nos libra de todo mal. Deposita en él tus incertidumbres, tus dolores, tu tristeza, tu angustia, tu miedo porque Dios te sostendrá y no te dejará caer en el valle oscuro porque como reza el salmo 23 “El Señor es mi pastor nada me falta”.

Vivamos este tiempo como la oportunidad de oro para trabajar nuestro interior, nuestro ser, para parecernos cada día más a Jesús. Y recuerda siempre ser luz de esperanza para aquellos que ven en nosotros la imagen de Jesús.

Dhariana Calcaño
Religiosa Concepcionista



Sé luz de esperanza y de amor en un mundo herido y hambriento de este pan.